

las mismas y expresamos nuestra esperanza de que no vuelvan a repetirse.

Por lo expuesto, requerimos a V. E. en la representación que ostenta, a fin de que a la mayor brevedad posible:

a) Aclare el carácter de los supuestos delitos presuntamente cometidos por las personas encausadas en el sumario número 84/74.

b) Explique las causas o razones de las detenciones violentas y de las torturas infligidas a los detenidos.

c) Comuniquen si los procesados han gozado de defensa letrada efectuada por abogados civiles de su libre elección, tanto durante la tramitación del proceso como en el acto del Consejo de Guerra.

d) Informe sobre la celebración o no del mismo y sobre la sentencia recaída, con especificación de las penas impuestas a cada procesado.

Es de Justicia que esperamos de V. E., en Madrid, a doce de mayo de mil novecientos setenta y cinco. ■

José M. Martínez González del Campo. José Mariano Benítez de Lugo y Guillén. Cayetano Hernández Fernández. Pablo Castellano Cardalliaquet. José Federico de Carvajal y Pérez. Fernando Álvarez de Miranda. Jaime Miralles Álvarez. Antonio Rato Rodríguez de Molés. Ventura Pérez Mariño. José Bono Martínez. Antonio García Trevijano. Jaime Sartorius Bermúdez de Castro. Fernando Salas Vázquez. Francisca Sauquillo Pérez del Arco. Eduardo del Campo Zapata. Juan Francisco Martín de Aguilera. María San Nicolás Pedraz. Tomás Quadra Salcedo Fernández. Rosa María Sáez de Ibarra Trueba. Francisco Navarrete Ruiz de Huidobro. Manuela Carmena Castrillo. José Folguera Crespo. Enrique de Castro Elizondo. Alfredo Flórez Plaza. Manuel Martínez Millán. Francisco Hernando Sánchez. Alberto Ruiz Sechi. Julia Marchena Navarro. Héctor Maravall Gómez Allende. Luis García Bravo. José María Varo Capote. Jaime Cortezo Velázquez Duro. José Luis Núñez Casal.

R. F. A.

## Kohl, candidato por la oposición

● A falta de la aprobación definitiva por el congreso cristiano-demócrata (del 22 al 25 de junio), Helmut Kohl ha sido designado candidato a la jefatura del gobierno de la RFA por la oposición, no sin reservas por parte del grupo socialdemócrata de Baviera, que hubiese preferido el nombramiento de su jefe, Strauss; pero, aparte de problemas interiores, Strauss aparece con una imagen demasiado dura, demasiado a la extrema derecha, para un momento que la Unión Cristianodemócrata considera como de extrema delicadeza. El programa sobre el que Kohl va a edificar su campaña, presentado ante el congreso, se titula «Alternativas 76», y aparece como un llamamiento a una

mayor preocupación por las cuestiones sociales y la distribución de la riqueza, y una mayor coordinación entre política interior y política exterior. Busca en realidad la democracia cristiana una renovación y una puesta al día de sus programas antiguos, aprendiendo algo de la lección sufrida en su anterior derrota electoral y en la falta de actualidad de las democracias cristianas de Europa.

Kohl, el «gigante negro del Palatinado» —por la región donde nació y donde ha hecho su carrera política— es desde hace dos años presidente de su partido, al que pertenece desde 1947. Se le atribuye una enorme capacidad de organizador,

que habría servido para mejorar, casi crear, la maquinaria interior del partido, que se había adormecido por falta de uso cuando los democristianos no necesitaban más que grandes hombres —Adenauer, Kissinger— para atraer electores. Tiene fama de liberal, pero sus enemigos de la izquierda dicen que no es más que una máscara, una actitud puramente verbal que no se ve reflejada por los hechos. En realidad, no son sus opiniones o sus doctrinas lo que cuenta en su ascenso, sino su capacidad práctica y su sentido de la oportunidad. Aparentemente, toda su doctrina se concentra en una frase donde pueden encontrarse toda clase de ambigüedades: «El ciudadano desea un Estado con autoridad fuerte, pero que sea antiautoritario y no arrogante, un

Estado que deje lugar a la libertad del hombre».

Como contraste con los figurones solemnes del partido, procedentes de los tiempos de tragedia, reconstrucción y guerra fría, Helmut Kohl es hombre simpático, afable, dotado de un cierto sentido del humor.

¿Puede ser el sucesor de Schmidt? Hay bastantes dudas de que las próximas elecciones desmonten a los socialdemócratas, a pesar de que en cada votación parcial han ido perdiendo escaños y porcentajes. Incluso se atribuye a Strauss la idea de dejar que Kohl «se quemara» en las próximas elecciones, aceptando ahora con reservas su candidatura, para emerger él, después, como figura única y salvadora. Una maniobra que parece corresponder a su psicología y a su carrera política. ■

GRECIA

## El presidente Tsatsos: otro rostro de Caramanlis

● Caramanlis ha debido pensar que, mejor que ocupar la presidencia de la República de Grecia, aun con todos los poderes constitucionales de tiene el jefe del Estado, es continuar como primer ministro y poner un presidente de su partido. Y de su intimidad. La Cámara de Diputados, que le es fiel —por la mayoría absoluta de su partido— ha elegido a Constantín Tsatsos por 210 votos (65 en contra, 20 en blanco; estos últimos, los de la izquierda de Papandreu y los comunistas, que protestan así de la constitución; los 65, partidarios de Canellopoulos, apoyando por el centro). Tsatsos tiene setenta y seis años, es abogado y teórico —escritor— de la política, profesor de filosofía, moralista, demócrata liberal y estrecho colaborador de Caramanlis en el gobierno de éste de antes del golpe mi-

litar. Parece fascinado por la figura de Caramanlis: se reprocha a este hombre de pensamiento propio, intelectual, por ahogar sus propias ideas para seguir las de su jefe político, al que se atribuye una capacidad práctica pero no ideológica en la política. Ello hace pensar que el presidente de la República no sería más que un instrumento en manos del jefe de gobierno, y que incluso si un día Caramanlis encontrara más seguridad y más permanencia para su poder en la presidencia, Tsatsos no vacilaría en ofrecerle su cargo. Aparte de este reproche, la figura del nuevo presidente, en tanto que pensador y que hombre de moral y honestidad comprobadas, y de una gran historia de dignidad cívica bajo la dictadura es comúnmente aceptada por todos en Grecia. ■



Kohl: un liberal más bien ambiguo.



Tsatsos jura su cargo.